

Número 1560 • Sábado 7 de marzo de 2026

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

21 de marzo: Día Mundial de la Poesía

Tumba del poeta español Miguel Hernández en el Cementerio Municipal de Alicante, junto a su esposa, Josefa Manresa, y su hijo Manuel Miguel. Falleció el 28 de marzo de 1942 en la enfermería de la prisión de Alicante por tuberculosis, agravada por tifus y desnutrición. Foto: Otoniel Guevara.



3-8 ¿Para qué sirve la poesía? • TULIO GALEAS, GUILLERMO BIANCHI, DELIA QUIÑÓNEZ, ENRIQUE WINTER, LEONARDO NIN, YIRAMA CASTAÑO, PORFIRIO SALAZAR, GUSTAVO WOJCIECHOWSKI, GEMA SANTAMARÍA, ARÍSTIDES VEGA CHAPÚ, MARGARITA DRAGO, VLADIMIR AMAYA, LEDA GARCÍA PÉREZ, JULIETA DOBLES, HUGO FRANCISCO RIVELLA.

9-10 "Sobreviviendo", de Víctor Heredia • LUIS AGUILERA CABRA

10 Pequeño manifiesto • MAIRYM CRUZ BERNAL

11 San Óscar Arnulfo Romero: La santidad que nace del pueblo • RAFAEL PAZ NARVÁEZ

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR
Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA
Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL
Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES
Argentina **Marta Miranda**
Colombia **Omar Ortiz**
Cuba **Verónica Alemán**
Dominicana **Leonardo Nin**
Estados Unidos **Juana M. Ramos**
Francia **Carlos Ábrego**
Italia **Rocío Bolaños**
Panamá **Consuelo Tomás**
Paraguay **Norma Flores Allende**
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Carlos Cañas Dinarte
Rafael Paz Narváez
Javier Fuentes Vargas
Gaetano Longo
Álvaro Mata Guillé
Matheus Kar
Alberto Pocasangre

COLABORADORES GRÁFICOS

Gonzalo Fraguí
Luis Galdámez
Ulises Palacios
Augusto Crespín
Isaías Mata
Eduardo Rodríguez

Revista TresMil
no se compromete a publicar
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.

PALABRAS

Una rata gritando desaforadamente

¿Tiene la poesía alguna utilidad?

Algunas personas coinciden (cuando el tema ha logrado arribar a la tertulia o al debate), en que la poesía no va a cambiar al mundo, que no posee el elocuente poder de un proyectil, que no hay manera de que convenza al torturador de ser un poco amable con sus clientes. Tal vez. El caso es que me propuse, avistado el brote de este 21 de marzo (que en algunos lugares sirve de cuna a la seductora primavera), lanzar una pregunta a los responsables de la rigurosa misión de encontrar belleza donde algunos solo han conseguido chispas: **los poetas**.

¿Para qué sirve la poesía? ¿Qué pinta en la economía, en la política, en la lucha callejera?

Un videoíto

Dilapidando mi escaso tiempo por los pasillos de facebook, atisé la porción de un evento literario que se desarrollaba en Cosquín, Argentina. El poeta Hugo Rivella levantaba su voz clavando en el ambiente estos insolentes versos: “Soplarlo sobre el corazón del juez, del traidor, del narcotraficante, del político que se cree un león y es apenas una rata gritando desahogado”. Sospecho que se refería al miserable ciudadano Javier Milei, roquero decadente encargado de conducir a la Argentina al desastre, sobre todo cuando afirma con oportuno acento de rata alcantarillera que es sionista, en un momento en que ese detallito podría desatar la inconveniente ira de los indignados iraníes que, en un descuido, por destriparlo a él se pasan llevando a otros que no la deben tan feo.

Pero se trata de los versos. Tienen poder. ¿Son palabras panfletarias? Puede ser. Lo que no se va a negar es que caen como pólvora sobre miles de corazones ardientes y con chorreantes ganas de sacarse la bronca. Versos que se calibraron con rigor científico y son

una nada metafórica bocanada de oxígeno que alimenta la furia, que fortalece las convicciones. Entonces la poesía sí puede alcanzar la fuerza de un grito de gol (Ay messirable Messi) o de un huracán; sí puede ser como un misil inverosímil que en lugar de matar, da vida.

No robo más tiempo. Les invito a leer a nuestros 16 amigos poetas convocados para la faena de hoy.

Lo de hoy

A unos pasitos de cumplirse el medio siglo del amargo arribo de la dictadura militar en Argentina, **Luis Aguilera Cabra** nos entrega una crónica argentina que roza la historia de la canción «Sobreviviendo» de Víctor Heredia.

Un paso más adelante asistiremos a la inauguración de un nuevo espacio: **«El inédito poema»**, en el cual nuestros líricos amigos de todo el planeta nos ofrecerán el privilegio de leer de primera mano sus creaciones publicadas por príncipe ocasión en el **Tresmiland**. La primera en este nuevo frente es la poeta boricua **Mairym Cruz Bernal**.

Luego, **Rafael Paz Narváez** entrega una reflexión alrededor de la interminable figura de Monseñor Romero, el santo de los hambrientos de justicia del mundo. Una visión a la luz de este momento histórico tan confuso y trepidante.

Cerramos con un poster de **Monseñor Romero**, que este 24 de marzo cumple 46 años sin justicia, al igual que miles y miles de salvadoreños, víctimas de la nueva tiranía.

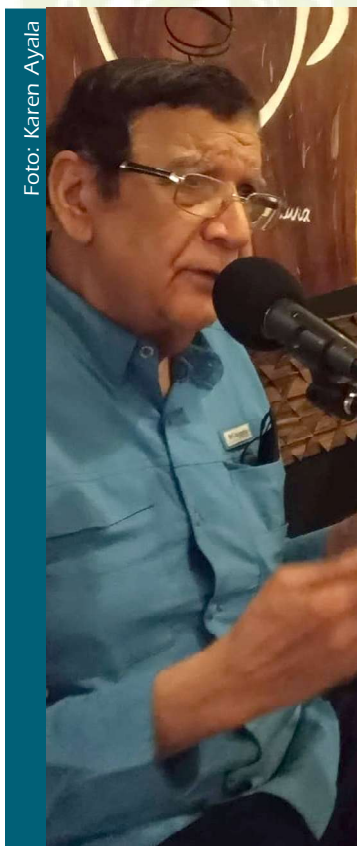
Y, apreciado lector, no deje de compartir nuestra revista con sus amigos, con el encargo de que nos sigan en redes sociales para poder llegar a más conciencias y extender el incómodo aroma de la inquietud entre los terrícolas.

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

¿Para qué sirve la Poesía?

Foto: Karen Ayala



Tulio Galeas

Y Dios dijo: hágase la poesía y se hizo el hombre.

La poesía respira entre el silencio y la palabra, semilla que hace brotar la música, lluvia que agita la cabellera loca de los sueños, el dolor hechizado por un canto, la fuente que dio origen a los mitos, el idioma que inventaron las flores, el mapa que diseñó la belleza para hallarse, la forma más perfecta de las formas, luz en busca de luz, acomoda grandezas como un río su cauce, brota de la misma costilla donde un día brotó la estrella limpia de la primer mujer.

Tiene la risa de mi madre y el fuego de mis ojos, la estricta disciplina de mis ruegos, se aloja debajo de mi piel cuando la escucho, arde en mi corazón cuando la escribo, nos borra el pecado capital de estar vivos.

La poesía es el circuito eléctrico por donde el corazón interroga a la mente.

Es contagiosa, un incurable virus de ternura, un instrumento de pasión, el tejido más fértil de la creación, el fusil de la fantasía.

No esperes que la poesía pueda transformar el mundo, darte una vacuna contra las muecas de la indiferencia, repartir como hojas volantes la alegría, darte un trozo de pan que dure siempre, el ungüento para curar las llagas de tu alma, entregarte la llave del elogio, un refugio contra las preguntas del odio, no venderá tu insomnio a un alto precio, pero serás un viajero a las estrellas y no el merodeador nocturno que las verá arder desde la tierra, te abrirá los caminos más ásperos, los cielos más oscuros, el mejor aliado contra la soledad y los espejismos de la malignidad, el agua que cura los hechizos de la vanidad, el amigo infalible, el refugio seguro, una infinita plenitud. En su costal de asombros encontrarás la llave de los sueños.

La poesía es el único pasaporte que necesitas para viajar a la eternidad.

Sin poesía la tierra sería un mundo aburrido, un paisaje desierto y la palabra un fruto sin sabor, la vida un tren vacío.

Ama la poesía y serás correspondido.

Foto: Cortesía del autor



Hugo Francisco Rivella

Poesía es tensar la luz.

Desafiar lo imposible.

Sirve para poder vivir sin ataduras, porque para sobrevivir, basta poner un compraventa de frutas y murciélagos

Foto: Karen Romero



Guillermo Bianchi

El poeta Omar Lara se preguntaba: *¿La poesía para qué puede servir sino para encontrarse?* Nada más acertado en esta época de desencuentros con lo humano, lo compasivo, lo intrínseco. Para qué puede servir sino para nombrar lo que no tiene nombre alguno, para habitar el aire desolado, el feroz apetito del vacío, la apatía, el caos, la intrascendencia. No hay lenguaje más cabal que el de la poesía: prueba de ello es su apego a la experiencia terrena, su generosidad, su compromiso. *El poeta es el arco sobre las cuerdas de la realidad* afirmaba Cardoza y Aragón. **Toda verdad abreva en la poesía, toda belleza y toda gesta, el reverso del mundo, la otra cara del lienzo.** En ella nos miramos, espejo desigual y ensimismado, en ella nos ahogamos para sentirnos vivos, allí es donde fulgura la pulsión del deseo y donde la esperanza convalece. El poeta hace con la poesía lo que hacen los relojes con el tiempo. No sirve para la autocompasión, no sirve para la complacencia. Sirve para encontrarse, como nos enseñó el querido Omar. Sirve para encontrarnos, para darnos calor, para volver a vernos.

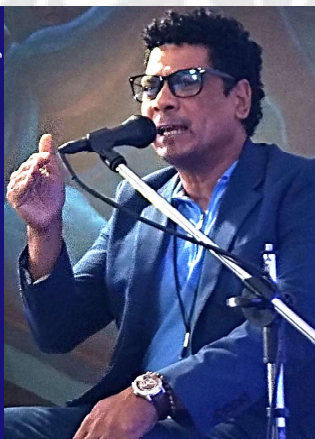
Foto: Cortesía de la autora



Delia Quíñonez

La poesía es fundamentalmente, un ejercicio de libertad que, por lo mismo, implica la responsabilidad de trabajar con la palabra y ser fiel al concepto que se tenga de la calidad estética, que es exigencia primaria de la literatura en general y de la poesía en particular. La poesía busca penetrar en la sensibilidad y despertar inquietudes y se trata, también, de disfrutar el mundo desde otras perspectivas.

Foto: Karen Ayala



Leonardo Nin

La poesía es ese oficio inevitable de sacarse la humanidad de adentro y plasmar cada fragmento de sentido etéreo en la realidad perceptible de este lado de la existencia. La poesía, nos humaniza, nos obliga a evocar percepciones atrapadas en lo más profundo de nuestras experiencias para llevarnos a viajes interiores, a esa parte del ser, a veces olvidadas en el afán cotidiano de lo palpable, y en ese intento ambivalente entre sentido y materia, encontrar ese punto de balance, llamado pronombre.

Uno escribe porque en la poesía encuentra refugio, audiencia, oídos a un clamor interno por justicia, por redimir o celebrar lo bello de esta especie bellamente imperfecta, siempre en búsqueda de la metáfora redentora al final de la línea en arcoíris colgada en la arritmia de un verso, dibujada en la figura abstracta de la imagen bien lograda en un poema, escondida en el iris donde un día un verso plasmó la sonrisa de una lágrima.

Foto: Cortesía del autor



Enrique Winter

Es que aún el poema me parece

EL ÚNICO DISCURSO QUE NO ESTÁ

subyugado a algún fin. Más bien lo vence. /No es una ley que imponga una conducta /ni un narrador que informe una noticia, /tampoco un cálculo que aguante el puente.

El poema no sirve para nada /si entendemos «servir» como un cotejo /entre un pedido igual a un resultado, /pero la poesía es la pregunta

y «está al servicio» del lector. **Le sirve /precisamente porque lo emancipa /de los demás discursos, los que solo**

usan palabras para un objetivo /interesado. En el poema bailan / las palabras cambiando lo que veo

(QUE SUELE ASEMEJARSE A QUIEN YO SOY).

Foto: Mara Sánchez



Yirama Castaño

Para construir comunidad, para tocar y ser tocado. [La poesía...] es en sí misma un acto de paz, —íntimo, conmovedor y silencioso—, capaz de revolucionarnos. **La poesía es un ser vivo, como los árboles, que deja pasar la luz por sus hojas y cobija con su sombra;** y que, a través de sus lazos misteriosos, pone a conversar al bosque.

Foto: Cortesía del autor



Porfirio Salazar

La poesía no es escudo para protegerte de la infamia. La poesía es espejo en el que ahogas tus vacíos. La poesía no te da un imperio, ni poder político, ni te hace inmune a las enfermedades o al odio que desata quien se atreve a ser libre. **La poesía es tu voz cuando te atreves, la voz que inventas para amar o maldecir y el eco del pueblo que te llega para que digas las cosas justas, necesarias, no a destiempo.**

La poesía no cambiará la economía, pero puede liberar a los muertos de su muerte en vida. Darles el soplo de una luz para que no sean más esclavos.

Un país sin poetas es desierto, no acequia de aguas limpias. La poesía te hace mar, te hace piedra, te hace salmo y también herida. Si la poesía huye de ti, hazla entrar, hazte generoso en su presencia y no dudes en pedir que te acompañe en aquellos días oscuros.

La poesía me curó de la sed, me salvó de la cárcel y sigue al lado mío y no la cambio por nada en el mundo.

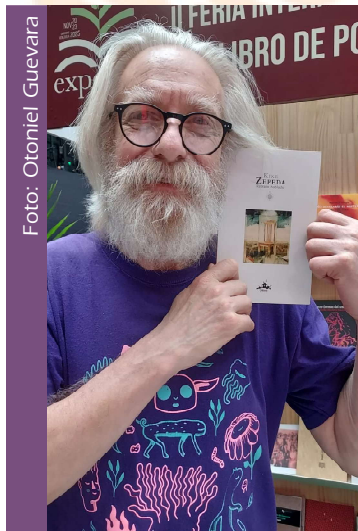


Foto: Otoniel Guevara

Gustavo Wojciechowski

Aldo Pellegrini decía: “*La poesía tiene una puerta herméticamente cerrada para los imbéciles, abierta de par en par para los inocentes*”. Y con eso estaría contestada la pregunta. Igualmente podría decir: La poesía no tiene misiles (su guerra en tal caso es con el lenguaje, por tanto, es sumamente peligrosa para con los que tienen). No tiene petróleo (aunque puede ser diáfananamente oscura como cualquier maravilla). Tampoco tiene tierras raras que explotar (pero todas las zonas para descubrir). La poesía carece de dólares, euros o yuanes (transita el verso libre, muchas veces, pero nunca lo utiliza). No necesita banco o caja fuerte (tiene una fuerte vocación de libertad). No admite pedófilos ni violaciones (solo consentidamente se puede leer un poema). Ni secuestros ni invasiones (solo acuerdo de a dos o más componentes). Nunca será dictador ni siquiera presidente cada cinco años (es enteramente presente, aunque venga de otro siglo. **La poesía siempre está por venir...** solo hace falta dejar que nos ocurra... y que no cierre el paréntesis... y que no tenga punto final



Foto: Cortesía de la autora

Gema Santamaría

La poesía es registro, testimonio, también es silencio. La poesía no es un objeto que se posee o se descarta. Es una forma de habitar el mundo. Un guante que se adhiere a nuestras manos y nos permite tocar las cosas con otra luz. **En estos tiempos en los que todo es grito y premura, la poesía se resiste a ser útil.** La poesía es a la vez exceso y escasez – a nadie le sirve la poesía, y ahí precisamente descansa su radicalidad y urgencia. (Cork, Irlanda–marzo de 2026)

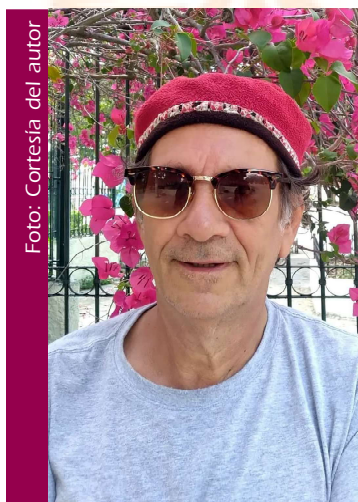


Foto: Cortesía del autor

Aristides Vega Chapu

La poesía logra que cualquier realidad se intensifique. La poesía alivia y salva. Da opciones y caminos. Nos muestra lo justo.

Es el único discurso de la verdad, por ello es el utilizado en el amor, en la descripción de todo lo que creemos trascendente., en convocar al combate, en celebrar la victoria.

No hay himno que no sea un texto poético. No importa la cultura ni la idiosincrasia, el himno tiene que ser un texto poético.

No hay obra artística de trascendencia sino está amparada por la poesía, como no hay verdad que no esté asociada a la poesía. Y es que ella ofrece respuestas certeras. Busca verdades y las expone. Fija recuerdos, por lo que no hay trascendencia si no hay poesía.

No hay justicia sino prevalece la poesía. Y no hay derechos si el Hombre no tiene acceso a la poesía.

Concilia, junta, permite ver más allá del horizonte. Responde pero también interroga. Nos convierte en mejores personas porque nos posibilita ser seres sensibles y eso posibilita el crecer humanamente.

Foto: Gustavo Mirabile



Margarita Drago

La poesía no detiene las balas ni desarticula mapas de muerte; no deshace el plan siniestro de quienes siembran el odio. Pero, **la palabra comprometida se enciende como antorcha: guía a los que aún resisten y luchan por la vida.** Tiene el don de engendrar mundos posibles, de abrir puertas donde todo parecía clausurado, de sembrar amor en la tierra donde impera la barbarie. Es tan necesaria como la infancia que nos asombra con su mirada nueva e inocente, como el pan que sostiene los días. Sin ella, el mundo sería un vasto mar de tinieblas. La poesía ilumina las oscuridades, orienta la marcha hacia la vida y nombra lo que persiste y reclama su ser.

Foto: Cortesía del autor



Vladimir Amaya

La poesía no posee una utilidad mecánica ni utilitaria; su valor reside en lo simbólico y en su capacidad para abrir territorios donde la experiencia humana se vuelve lenguaje. Sirve, ante todo, para nombrar lo inefable: esas zonas de dolor, asombro o pérdida que el discurso ordinario no alcanza a traducir. El poema es la herramienta que rescata del silencio lo que de otro modo quedaría en el vacío.

Asimismo, la poesía es un ejercicio de memoria y resistencia. En sus versos sobreviven las luchas, las heridas y los mitos de los pueblos, permitiendo que el pasado dialogue con el presente para que la historia no sea un dato muerto. Al leer o escribir, la mirada se afina: lo cotidiano deja de ser ruido y se convierte en objeto de contemplación, revelando significados ocultos en la aparente simplicidad del mundo.

Como exploración del lenguaje, la poesía experimenta con el ritmo y la imagen para crear nuevas formas de percepción. No cambia la realidad de manera inmediata, pero transforma la forma en que la habitamos. **Es, en última instancia, un acto de desobediencia que nos obliga a pensar y sentir de otra manera, siendo esa nueva mirada el primer paso indispensable para cualquier transformación auténtica.**

Foto: Cortesía de la autora



Leda García Pérez

Decir que para qué sirve la poesía es como decir que para qué sirve el agua.

Siendo así, podemos afirmar que es todo lo que existe. Ella conjuga ira, amor, deseo, tristeza, duda, nostalgia y reflexión en sus versos, para mover las fibras de los odores, los lectores y por ende de las autoras y autores que descargan su energía en sus líneas mensajeras.

En mí es catarsis, escribo y el espíritu pierde el peso innecesario que lo agobia.

Si se tratara solo de “servir”, diría que sirve para darme aire y seguir.

Foto: Cortesía de la autora



Julieta Dobles

En el film “La Sociedad de los Poetas Muertos” el profesor, caracterizado por Robert Williams dice en su primera clase a los estudiantes: “No crean que la poesía se escribe sólo porque es hermosa. El ser humano escribe poesía porque está vivo y quiere expresarse. Estamos llenos de pasiones, de sueños, de deseos, y la poesía es una de las formas, quizá la más completa, de lograrlo.”

Es cierto: estamos vivos y somos seres que se expresan, que se comunican con los demás. Esta es la premisa fundamental. Podríamos agregar, como Hegel, que “la universal necesidad de arte no responde a otra cosa que el hecho de que el hombre es un ser pensante y dotado de conciencia” Podríamos hacerlo con el lenguaje cotidiano, o con el lenguaje de prosa que utilizan los periodistas, los ensayistas o los narradores. Pero no. El joven que se inicia o el poeta ya experimentado escogen el lenguaje llamado “indirecto” porque no se refiere directamente al mundo de la realidad objetiva, sino al mundo de los sentimientos, las emociones o las intuiciones, o sea, al mundo interior. Este lenguaje utiliza diversos recursos literarios para hacer más intensa y sintética la expresividad. Por eso creo que el lenguaje poético es, con diferencia, el que comunica directamente las vivencias del poeta con las del lector. Además, **el poeta obtiene lo que Aristóteles llamó “katarsis”, o sea el alivio, el desahogo en la expresión de sus sentimientos, que el lector también experimenta al leer el poema.**

Foto: Cortesía del autor



Gabriel Chávez Casazola

Sobre la poesía, habría un par de cosas que decir / que nadie la lee mucho / que esos nadie son pocos / que todo el mundo está con el asunto de la crisis mundial / y con el asunto de comer cada día, provocaba Juan Gelman. ¿Para qué poetas en tiempos de penuria? —se preguntaba, mucho antes, Hölderlin. Podría sencillamente haberse preguntado: ¿para qué poetas? ¿Para qué la poesía?

Tal vez lo maravilloso de ella es que no tenga utilidad conocida, en el sentido en que puede tenerla una *tekné*, un saber, un oficio. La poesía, como toda revelación, como todo misterio, como toda locura inspirada, es porque sí. ‘Yo soy la que soy’, podría musitarnos o clamarnos desde su zarza ardiente: *avidez que sólo en la sed se sacia, / llama que todos los labios consume,* describía Octavio Paz.

Y, sin embargo, la poesía puede —y, en algunos momentos, debe— ser una luz, no importa si un cerillo o una hoguera, capaz de exorcizar las sombras y ofrecer claridad a los caminos por los que transitamos los hombres. ¿No es ella acaso una manera de ver la vida y de habitarla, buscando *arder e iluminar* más lejos, porque *de otra manera todo habrá sido en vano, silencio y humo,* como advirtió José Emilio Pacheco?

Volviendo a Gelman, *lo lindo es saber que uno puede cantar pío-pío / en las más raras circunstancias.* Y con esa rara certeza que nombraba Enrique Lihn, todavía escribimos, tomando de la vida *palabras / como un niño oropel, guijarros junto al río; / las cosas de una magia, perfectamente inútiles / pero que siempre vuelven a renovar su encanto.*

LOS AUTORES: Tulio Galeas (Honduras), **Guillermo Bianchi** (Argentina), **Delia Quinónez** (Guatemala), **Enrique Winter** (Chile), **Leonardo Nin** (Dominicana), **Yirama Castaño** (Colombia), **Porfirio Salazar** (Panamá), **Gustavo Wojciechowski** (Uruguay), **Gema Santamaría** (Nicaragua), **Aristides Vega Chapú** (Cuba), **Margarita Drago** (Argentina), **Vladimir Amaya** (El Salvador), **Gabriel Chávez Casazola** (Bolivia), **Leda García Pérez** (Costa Rica), **Julieta Dobles** (Costa Rica), **Hugo Francisco Rivella** (Argentina).

COLOMBIA

“Sobreviviendo”, de Víctor Heredia

Escribe: Luis Aguilera Cabra

“Sobreviviendo” es una canción del cantautor argentino Víctor Heredia. La escuché por primera vez y personalmente recién llegado a la ciudad de Córdoba, Tres chicos la cantaron (la voz era de una chica de belleza perturbadora) y la gente, que no era multitud, la acompañó hasta la emoción. El escenario, un parque frente a la catedral al que desemboca la callejuela Santa Catalina, donde está La Casa de la Memoria, antes una comisaría política-policial por donde pasaban los detenidos antes de ser desaparecidos. Están sus fotografías. Muchas mujeres, unas muy jovencitas. Y en este punto hay que hacer, eso, una puntualización.

Esa primera vez que visité La Casa de la Memoria, la guía era una mujer cincuentona sobreviviente de ese holocausto que fue la dictadura de Videla y sus secuaces. En ese entonces, año 2006, julio, quizás primeros de agosto, fui solo pero había cuatro personas más. Al entrar, sobre el corredor que se prolonga, hay o había una sala que también era un poco recepción. Sobre dos muros estaban expuestas las fotografías con sus nombres. En ellas me detuve. Siempre me ha parecido que en las fotografías queda viva la mirada. Hay un momento en que, señalándolas, le pregunto a la mujer: Hay chicas que parecen estudiantes de secundaria. ¿O son anteriores a su desaparición, sacadas de un álbum familiar?

La mujer se quedó mirando en silencio aquel muro y luego, inclinando la cabeza, nos dijo en voz baja: “Perdonen. No quisiera hablar sobre eso”. E inmediatamente, nos invitó a seguirla para enseñarnos el resto de la casa. Mi impresión inicial fue suponer que ella tendría algún vínculo con una o más de esas chicas, aún adolescentes. Tiempo después llegué a otra conclusión.

Pero algo más sucedió en aquella visita. Sobre el corredor había dos celdas que no tendrían más de cinco metros de profundidad. La guía nos preguntó cuántas personas calculábamos que cabían en cada una de ellas. Unos dijimos 8, otros 10. “En tiempos de cacería al por mayor, metían a tantos de pie que no podían sino



El cantautor argentino Víctor Heredia

pisarse. Mucho menos sentarse o doblar las rodillas”. Después bajamos a un patio. Una parte cubierto y otra a cielo abierto. Un muro de dos plantas de alto, se alzaba sobre el callejón. “Miren las paredes pero no las toquen”, advirtió. Sí, fue muy opresivo comprobar que allí los presos habían grabado sus nombres “hasta con las uñas”. La sensación que nos quedó, según lo comentamos a la salida, es que eran gritos con el “aquí estuvo” o como un último y desesperado mensaje de que los supieran vivos compañeros y familiares. Luego, la guía nos señaló la torre de la catedral y la franja más alta de su costado que, como está dicho, daba frente a la entrada de la que fuera comisaría. Mirándola nos dijo: “En este patio hubo un fenómeno muy extraño: los detenidos podían oír los cantos y los rezos... Pero allá no se oían los alaridos de dolor que daban desde aquí los torturados. ¿Raro, no?”.

A la primera conclusión siguió otra. Volviendo a la mujer y su actitud, pensé que ella misma había estado presa allí y probablemente torturada. Años después, tal vez cuatro, tomé en alquiler una casa-apartamento en Huerta Grande, ya en Córdoba provincia. De la casa de la propietaria nos separaba el vano de una puerta que había sido tapiado.

Cuando pasé a pagar la renta, entramos en conversación. Era una señora menuda y ya mayor. Murió siendo yo su inquilino.

Suele ocurrir que ante el extrajero se tomen referencias sobre su procedencia. Yo lo hacía desde España donde también soy extranjero. La señora entonces contó que había estado en Madrid camino a Oslo: “Mi hermano vive allí desde que tuvo que asilarse”. Se detuvo un instante, frunció el ceño y soltó para mi sorpresa, por su edad y condición, un agrio “Milicos hijos de las remilputas”. Insulto muy argentino. El caso es que su hermano se había salvado de ser detenido por no estar en el local de un comercio que tenía con su cuñado, en un barrio del Gran Buenos Aires. Los dos pertenecían a un comité del prohibido peronismo.

Supe por su experiencia, la agonía de tratar al menos de saber dónde está el pariente detenido. De centro de detención en centro de detención, de comisaría en comisaría, con alguna mirada criminal por toda respuesta. Y después armó la frase que me devolvió a la guía de La Casa de la Memoria como otra posibilidad de su negativa: “Menos mal mi cuñada no cayó porque a las mujeres les va peor. Son víctimas de las más inimaginables vejaciones e ignominias. En esa basura caben todas las maldades sexuales que a ningún ser humano nacido de una madre se le puede ocurrir”.

Un buen tiempo después, en el canal cultural Encuentro, vi y escuché la entrevista a un psicólogo sobre el mismo tema. Se refirió al “poder de la impunidad”. Vino a decir que, quien se siente impune, va corriendo los límites morales y de auto-contención de modo que termina validando sus actos como si todo exceso fuera perdonable y normal. Y añadió: “Por eso se da permiso y gozo de cualquier atrocidad. Sabe que no le va a pasar nada”. Creo ser fiel a sus palabras.

Juntando todos estos elementos de juicio, como la actitud de nuestra guía, la “maldad sexual” y el “poder de la impunidad” concluí como hipótesis, que aquellas chicas de las fotografías bien pudieron ser víctimas de agentes que se refocilaran con tenerlas al antojo de sus delirios y depravaciones. ¿Qué me ayudó a esta última conclusión? Porque siendo tan jóvenes, difícilmente se les podría acusar de subversivas o que conspiraran o de terroristas. Posiblemente el delito de ser muy jóvenes, atractivas y deseables y además gratis las llevó a la muerte.

Víctor Heredia, debió transitar todo cuanto se puede padecer ante la desaparición de un ser querido, mucho más allá de lo contado. La desesperanza que mata la esperanza, el desasosiego de preguntas cruciales sin asomo de respuesta, el cómo, el dónde, el qué le hacen, si le dan de comer, qué, sin ropa, sin intimidad, aterrorizado... Un vivir sin vivir. Sólo queda entonces sobrevivir.

Su hermana María Cristina, maestra de profesión, con 28 años de edad y 4 meses de embarazo, fue detenida y secuestrada en su domicilio junto con Nicolás, su compañero, por agentes de civil de la recién instalada dictadura de Videla y ante una única testigo: su hija de 3 años no cumplidos. Los dos desaparecidos hasta hoy. Este hecho dimensiona la canción porque la inspiró su propia historia. Milei y la vicepresidenta (hija de general) reivindican y evocan ese infausto golpe de Estado. ¡Viva la libertad carajo!

—Luis Aguilera Cabra

Nació en Colombia en 1945. Reside en España desde 1984. Ejerció como creativo y estratega publicitario en agencias de Bogotá y de las Islas Canarias. Como poeta, se le incluye en la llamada “Generación sin Nombre”. Ha publicado: “Aún así”, “Voz que se queda”, “Fulanitos de tal”, “El inesperado”, “El ser unánime” y “La sociedad y el Estado distributivos”. Además, ha colaborado como columnista de opinión en diarios de Canarias.

Mairym Cruz
Bernal.
Puerto Rico.

El In
édito
poema

Pequeño Manifiesto

Soy un animal de fuego
Que camina a dos pulgadas sobre el nivel del mundo
No tengo ancla
Aunque tanto lo he deseado
Todo lugar es mi casa
Todo hombre y toda mujer mis hermanos y mis
hermanas
Nadie me ha robado el corazón
Mas me han robado muchos besos
Cuando en Chile me preguntan si soy de izquierda o
de derecha
Miro mis manos y tengo que responder que soy peor
que todo eso
Soy ambidiestra y soy puertorriqueña
Mi isleta será siempre mi punto de partida
¿Una colonia?
No
Un perfume

Tengo dos hijos
4 hijos de mis hijos
Viva mi sangre
Me calzo y me descalzo
Y he perdido toda esperanza
En el beso
En el poema
En esto deshilado que llamamos humanidad
Mas no en el abrazo que pegue el corazón latiendo
con otro corazón

El viento sopla fuerte abro mi sombrilla
Estoy a punto de elevarme
Me baja la tristeza tan triste de la vida
Soy un animal
Mamífero
Que camina
Sola tan sola
Por el mundo

6 de marzo, 2026

EL SALVADOR

San Óscar Arnulfo Romero: la santidad que nace en el pueblo

Escribe Rafael Paz Narváez

¿Dónde nace la santidad? ¿En los altares o en la vida de los pueblos? Cuando se habla de “los pobres”, ¿de quiénes se habla realmente? ¿De personas nacidas para carecer? ¿O de personas producidas por la historia?

Hay quienes a los pobres les miran con lástima, como si la pobreza fuera un accidente de la vida. Como si algunas personas hubiesen nacido condenadas a carecer. Esa mirada no es inocente, ni santa: es una forma de confundir lo que es injusto con lo que parece normal.

Los pueblos no nacen para la pobreza. Se les impone el expolio, la persecución y el despojo. La santidad no nace de la resignación.

Decir que alguien es pobre sin descubrir por qué, es un encubrimiento. Es, en esencia, una versión contemporánea del olvido y de la ingenuidad.

La palabra de Monseñor Romero avanzó más allá de los encubrimientos. Con él, la Iglesia encontró en los pobres un verdadero rostro, una verdad histórica: reveló que la pobreza se sostenía en la ambición de quienes apostaron todo a la concentración de la riqueza.

Pero Romero caminó más lejos. En su pastoral, los pobres no eran personas para una simple caridad. Son personas con historia, marcadas por la injusticia, también portadoras de dignidad y futuro. Son quienes pueden reparar la alegría. En ellas habita la esperanza.

Para las personas del pueblo no se trata de luchar por los pobres. Se trata de ser los pobres luchando. Más allá de la consigna, es hacer historia y futuro.

Monseñor Romero no predicó desde fuera. Vivió con el pueblo, asumió sus problemas, los habitó, y en última instancia, arriesgó la vida. Por eso la persecución lo alcanzó. Porque cuando la injusticia se nombra desde las vidas y las muertes del pueblo, la neutralidad es imposible.

Y entonces aparece el problema del silencio.

¿Quiénes somos cuando, frente al horror, optamos por ver hacia otro lado? ¿Qué tipo de país se construye cuando se aprende a callar?

Monseñor Oscar Arnulfo Romero insistió en nombrar. Nombrar la represión, la muerte, la injusticia. En su última homilía hace un llamado que es político y ético: “¡cese la represión!”. Así establece un límite: no se puede normalizar la violencia sin perder la humanidad. Es en ese límite,

en la decisión de no callar frente al horror, donde nace la santidad.

El silencio no es neutral. Es complicidad. Esta verdad no se quedó en el pasado: permanece.

En el presente salvadoreño, el encarcelamiento masivo que incluye a muchísimas personas inocentes, la ruptura del debido proceso y la producción de culpables sin juicio reviven la violencia institucional y la injusticia estructural. No son desmanes aislados, son nuevos procedimientos que traen al presente, bajo nuevas formas, la intención de perpetuar el miedo.

Lo mismo ocurre con el despojo territorial, los desalojos y la imposición de grandes proyectos de minería, de gestión de desechos, de turismo, que pretenden convertir territorios en zonas de sacrificio, subordinando la vida comunitaria a la acumulación privada.

Nada de este proceder es nuevo, pero ha cambiado la forma en que se pretende normalizar.

San Oscar Romero lo llamó injusticia estructural. Nosotros podemos reconocerlo como expolio histórico continuado.

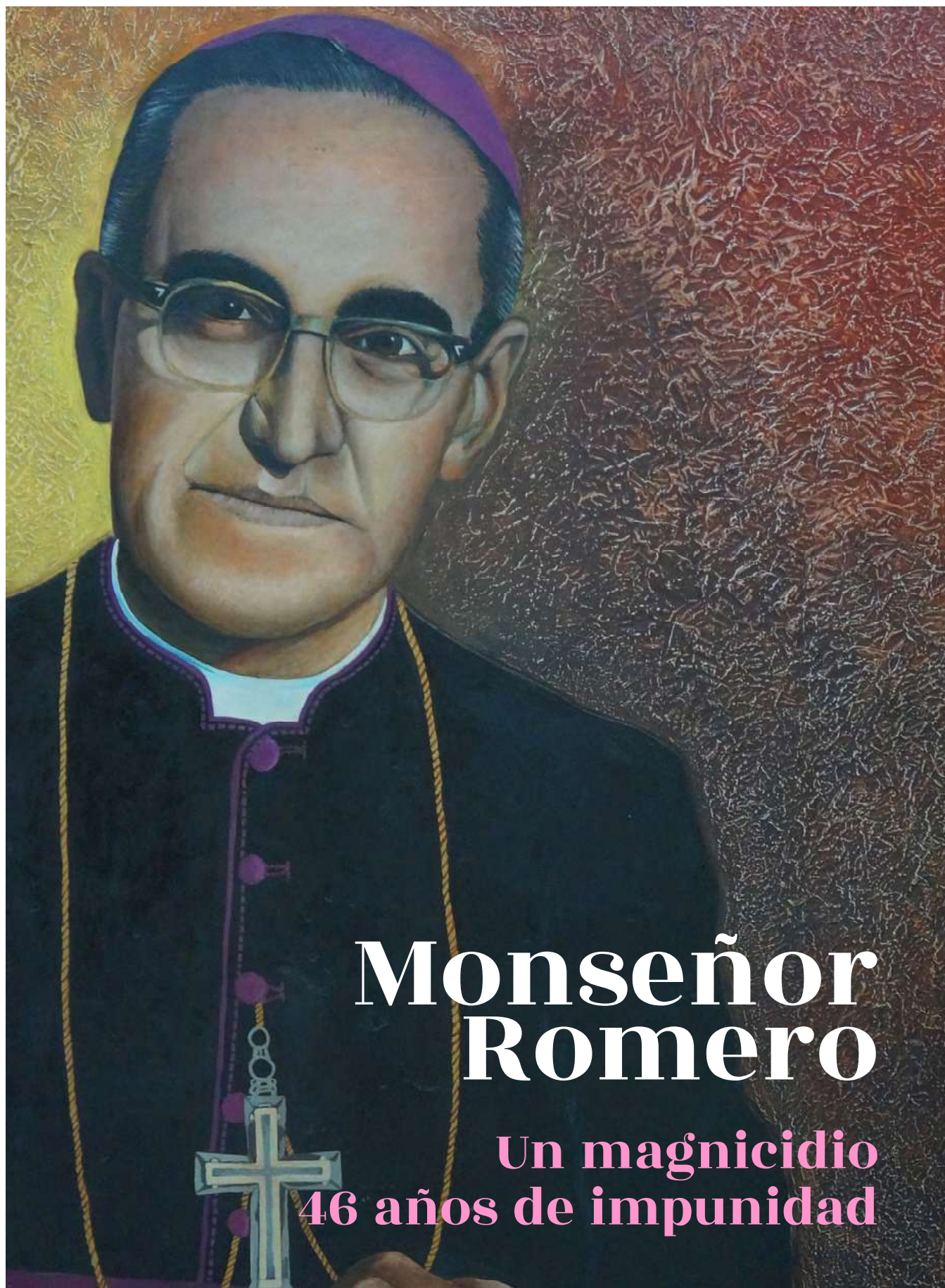
En este cruce entre pasado y presente se condensan tres certezas: sabemos que la pobreza no es nuestro destino, porque es el resultado de la dominación; aprendimos que no se trata de ayudar, sino de asumir la condición histórica de pueblo en lucha; y nos quedó el legado de que no hay espacio ni momento para la neutralidad frente al ejercicio del horror.

Así, la memoria no es un asunto del pasado: es una condición del presente. San Romero no es sólo memoria: es presente y es futuro.

Más que pensarnos como pobres, nos reconocemos como pueblos que hemos sido explotados, pero que aún desde esa adversidad no hemos dejado de resistir. Nos afirmamos en el derecho de hacer nuestra historia, en el derecho de negarnos a padecerla.

La dignidad no nace de la carencia. Nace de asumir quiénes somos y la historia que nos ha hecho.

La santidad de Monseñor Romero no está anclada en el pasado; aún ilumina con el mismo brillo que incitó la ira de quienes mienten, como una verdad que no busca reconciliarse con el abuso. Una verdad que se mantiene donde siempre ha estado: entre la vida y el silencio.



Monseñor Romero

Un magnicidio
46 años de impunidad